

VISIÓN DE LOS VIAJEROS ESPAÑOLES EN RUSIA

Manuel García Moya
Sección Bilingüe nº 1237 "Pablo Neruda", Moscú

ISSN: 1698-322X

Cuadernos de Rusística Española Nº 7 (2011), 219-225

RESUMEN

En el año dual de España en Rusia y de Rusia en España nos proponemos hacer un repaso a las impresiones que distintos viajeros españoles han tenido de Rusia a lo largo de la Historia. Comenzando en el siglo XI con Abu Hamid el granadino y terminando en el siglo XXI con la vida de los niños de la guerra muchos españoles han descrito ese otro "polo del eje europeo" como definió Ortega y Gasset en viajes de distinto tipo desde los puramente evangélicos hasta los diplomáticos o bélicos. La mayoría de estos viajeros a lo largo de la Historia han subrayado la semejanza entre los caracteres nacionales de ambos pueblos.

Palabras clave: Viajeros, Rusia, España, granadino

ABSTRACT

In this "Dual Year" of Spain in Russia and Russia in Spain, it is our purpose to take a look at the impressions of Spanish travellers to Russia throughout history. From Abu Hamid al-Garnati, in the 11th century, to the lives of children exiled from Spain during the Civil War, many Spaniards have described this land. The travels to that "other pole of the European axis" (as Russia was referred to by Ortega y Gasset) include those purely evangelical, diplomatic or military. Most of these travellers have emphasized the character similarities between both nations.

Keywords: travellers, Russia, Spain, Granadian

Antes de comenzar hay que destacar que la literatura de viajes ha sido considerada hasta principios del siglo XX un género menor por lo que ha sufrido una ausencia de estudios y bibliografías que han impedido realizar una clasificación seria y rigurosa de todo lo escrito sobre el tema. Para el caso que nos ocupa, hemos de resaltar que las fuentes de las que disponemos son muy variadas gracias a la misma variedad de viajeros españoles en Rusia y a los distintos tipos de viajes desde los evangélicos hasta los diplomáticos pasando por los bélicos. Por otra parte habría que destacar como a lo largo del siglo XX la literatura de viajes se ha ido configurado como uno de los productos literarios de la modernidad, sin duda debido a la ampliación del turismo por la clase media o los grandes cambios en la sociedad, en los estilos de vida de principios del XX que ha provocado que los viajes de placer se hayan extendido al conjunto de la sociedad. Esto, sin duda, permitirá en un futuro contar con estudios muy rigurosos sobre la materia que nos ocupa.

Este artículo tiene por objeto hacer un repaso a los viajeros, sus impresiones y legado sobre Rusia. En un año como es el 2011 que se celebra el año dual de Rusia en España y de España en Rusia, es un buen momento para echar la vista hacia atrás y recordar aquellos viajeros españoles que llegaron a Rusia para descubrir ese otro "polo del eje europeo" como definió Ortega y Gasset.¹ La mayoría de estos viajeros subrayaron la semejanza entre los caracteres nacionales de ambos pueblos.

1. «*Obras completas*» Editorial Alianza/ Revista de Occidente, Madrid. 12 volúmenes. 1946–1983. Edición de Paulino Garagorri.

Nuestro viaje comienza en la Edad Media, a partir del siglo XII, momento que podemos fijar de inicio a esta literatura de viajeros españoles a Rusia, con la descripción que realiza Abu Hamid, el granadino (1080 - 1170) que viajó desde el Al-Ándalus almorávide hasta la desembocadura del Volga en el Caspio. Este viajero, huido de Granada en 1090, describió los ríos Volga y Oka así como las costumbres de sus habitantes. Este autor fue el primero en realizar descripciones de gran importancia y sobre todo novedosas sobre la vida y costumbres rusas. Uno de los aspectos que más le sorprendió fue el vasto territorio estepario cuyo horizonte apenas “si es visible por el ojo humano”². Este viajero hizo descripciones de Rusia tan sorprendentes como aquellas en las que calificaba las manzanas de la región como “las más hermosas que hay” y la apreciación que realiza del pan ruso³ como un pan de enorme calidad.

Este viajero reflejó todas aquellas circunstancias de la vida de los habitantes de la Rus que visitó y por supuesto no pudo dejar pasar por alto todas aquellas relacionadas con el clima. Es por ello el primero en realizar una descripción de los esquís y bastones de madera que se utilizaban en el Volga para desplazarse por la nieve que cubre el territorio durante todo el invierno. Este viajero andalusí fue también el primero en reflejar la existencia del consumo del esturión y la extracción de sus huevas: “Ni la carne ni la grasa de este pescado tienen olor alguno. Es una de las maravillas del mundo”. No debemos olvidar que este viajero también fue un compilador de maravillas del mundo antiguo.

A parte de describir las costumbres de los habitantes de la Rus en cuanto al clima también sorprende al destacar la existencia de brujas y de los castigos que se infligían a éstas entre tribus de origen desconocido.

Pero debemos esperar hasta el siglo XVII para conocer nuevos aspectos de Rusia descritos por un viajero, en este caso Pedro Cubero Sebastián (1671 – 1679) que era un sacerdote aragonés. Este sacerdote tenía por objetivo rodear el mundo en sentido inverso al de las Naos de El Cano y haciendo la mayor parte de su camino por tierra para realizar así su misión apostólica y exploradora y en la que tuvo que enfrentarse a todo tipo de situaciones.

Este viajero hasta alcanzar en Saratov las orillas del Volga realizó una larga relación de nombre de ciudades numerosísimas. Pedro Cubero Sebastián entró en Rusia gracias a la carta del plenipotenciario Paulo Cipriano Broztozchi para Artemión, privado del zar. Así y, a través de los inmensos bosques de Lituania y siguiendo un camino que él describe como un viaje “tan horroroso, y oscuro de tantos bosques, que el más valeroso corazón le causa aflicción” llegó a Rusia. Pasó por Smolensko y andubo cien leguas entre bosques y campos nevados hasta llegar a Moscú.

En Moscú fue recibido por el zar Alexei I (1645-1676) en una audiencia cuyo protocolo describiría con atención. Este viajero estuvo quince días en Moscú hasta ser recibido en audiencia, y en ese tiempo tuvo la oportunidad de conocer y por ello describir la grandeza y la simplicidad arquitectónica de las más de sus casas, hechas de madera así como las murallas del recinto palatino y la multitud de sus iglesias destacando la de San Juan Bautista cuya campana le pareció “de las mayores que he visto en toda

2. CESAR E. (1953): *«Abu Hamid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas»* Dubler. Editorial Maestre.

3. Encinas Moral, Ángel Luis (2000): *«La Rus vista por el viajero andalusí Abu Hamid al Garnati (1080 – 1169)»*. UCM.2000.

mi vida: y cuando cayó echó abajo casi toda la torre”. En su periplo moscovita este sacerdote se fijará en el clero ortodoxo del que destacó su condición y conducta y también en el boato de los ritos religiosos ortodoxos de los que participaban la iglesia y el zar como por ejemplo “la bendición del río Moscua, que la vi por mis ojos” o la fiesta del Domingo de Ramos.

Pedro Cubero Sebastián, aún fascinado por su periplo moscovita se llenó de mayor asombro en su viaje de Moscú a Astrakán sobre lo insólito de su viaje el mismo describe “todo el viaje.... por ser tan raro, ó ningún español lo ha hecho” este viaje lo realizó en compañía de un embajador del zar.

Estos dos primeros viajeros españoles en Rusia se sintieron asombrados por todo aquello que descubrieron y se sintieron ambos protagonistas de un viaje único por ser los primeros en realizarlo. Ambos viajeros realizaron una buena descripción de aquello que se encontraron en su paso por Rusia pero sus viajes, en cualquier caso, tenían también una misión evangélica que plasmaron en sus obras.

Hasta el siglo XVIII, pocos viajeros españoles habían dejado testimonio escrito de sus impresiones sobre Rusia. Pero a partir de este momento se incrementará la actividad viajera de españoles a Rusia gracias, sin duda, al afianzamiento de las relaciones diplomáticas entre España y Rusia, en 1761 Carlos III envió al marqués de Almodóvar a San Petersburgo para establecer relaciones con el imperio de los zares, y gracias a la figura de Josep de Ribas (1749 – 1800), militar y político – de naturaleza aventurera y muy despierto⁴ – que a los veinte años de edad, después de conocer y ayudar a Oleksiy Orlov – agente secreto ruso de misión en Italia – se alistó en la marina rusa y participó en importantes batallas navales, después viajó hasta San Petersburgo. Josep de Ribas, conocido como iz ispánskij dvorián, había ayudado al agente secreto Orlov en su misión para capturar a la princesa Tarakanova enemiga de Catalina II.

José de Ribas, a partir de 1772 fue ascendiendo puestos en la marina llegando a general mayor, y sin duda un acontecimiento de vital importancia fue la toma de la fortaleza turca Jadzhibey y su proyecto de reconstrucción y creación de una ciudad que recibiría el nombre de Odessa.

Quizá, uno de los viajeros españoles más importantes en Rusia fue Vicente Martín y Soler (1754-1806). Éste rival de Mozart llegó invitado a San Petersburgo en el año 1788 para componer “música para las nuevas óperas rusas, conciertos y música de sobremesa”. El compositor valenciano sensibilizó con la tradición popular rusa lo que plasmó en algunas páginas de sus óperas cómo puede apreciarse en la satírica El tristemente famoso paladín Kosometovich y dónde puede rastrearse la huella cervantina.

Si de españoles en Rusia, su visión y legado se trata hay que destacar sin duda alguna a Agustín de Betancourt y Molina, el más importante de los viajeros españoles en Rusia como ha demostrado Sanz Guitián (1243). Llegó a Rusia como afirma el propio Agustín de Betancourt y Molina buscando asilo para él y su familia al suponer que la enemistad entre Godoy y Fernando VII supondría una revolución en España. Este ingeniero, una de las figuras más deslumbrantes de la ciencia mundial estuvo en Rusia dieciseis años hasta su muerte y trabajó para el zar Alejandro I realizando innumerables obras públicas como el puente sobre el Malaya Nevka, la modernización de la fábrica de armas de Tula o la fábrica de cañones de Kazán. Muy importante fueron

4. Merry del Val, D.: «José de Ribas: Un genio militar al servicio de la zarina» en *Revista Clío*, nº 78.

los andamiajes que realizó para la Catedral de San Isaac en San Petersburgo. Aunque Agustín de Betancourt y Molina a partir de 1822 comenzó a tener problemas con el Zar y fue sustituido en la dirección del Instituto de Ingenieros pero a pesar de ello hoy se le sigue considerando un héroe nacional ruso.

Por otra parte, Agustín de Betancourt y Molina realizó una gran influencia liberal en la política rusa en un período clave de la historia europea, además actuó de mediador intelectual con los países de Europa occidental realizando gestiones para que otras personalidades pudieran viajar a Rusia. Gracias a su “padrinaje” en Rusia pasó algunos años de su vida aventurera, Juan Van Halen (1778-18640), nombrado Mayor general de caballería con destino en el Cáucaso a las órdenes del famoso General Yermilov. En las *Memorias* de Van Halen, que se refieren a la guerra del Cáucaso, se describen en parte algunas de las raíces del problema checheno actual. Pero los inicios de Juan Van Halen en San Petersburgo no fueron demasiado fáciles, llegó con lo puesto y algo menos de sesenta libras esterlinas aunque su patrimonio máspreciado era una decena de cartas de presentación de emigrados liberales en Londres para personajes de la corte del Zar. Además del “padrinaje” de Agustín de Betancourt y Molina contó con el apoyo del príncipe Galitzin, ayudante de campo del emperador y en los hermanos Alejandro y Nicolás Turgueniev consejeros de Estado. En torno a todos ellos bullía un espíritu renovador que cristalizó en el movimiento decembrista. No pocos historiadores rusos de aquel periodo unen la presencia de Van Halen en Rusia con la aceleración del proceso.

En la primavera de 1818 Nicolás Turgueniev se entrevistó en San Petersburgo con el activista revolucionario español Juan Van Halen y hablaron sobre temas políticos como ha demostrado la revista *problemas de Historia* (11, 1975). Gracias a esta entrevista Turgueniev pudo conocer de primera mano la táctica de los revolucionarios españoles entre 1808 y 1818. Pero aún más, el propio Van Halen perteneció en Rusia a la logia masónica Asturias como ha demostrado Zviguilsky (1984).

Otro militar que, al igual que Van Halen, pasó gran parte de su vida en el imperio ruso fue José Antonio Saravia (1790-1871). Se alistó en un regimiento ruso de las tropas aliadas que asediaban a una de las ciudades de Francia y ese mismo año entró en Rusia con su regimiento hablando ruso ya con fluidez. A mediados del siglo XIX ascendió a General de los ejércitos del zar y fue nombrado inspector general de las Academias Militares.⁵

Pero no podríamos terminar de hacer este repaso de viajeros españoles en Rusia sin hacer mención a Juan Valera que a los treinta y tres años fue destinado a Rusia como secretario de la misión extraordinaria del duque de Osuna de felicitar en nombre de Isabel II, a Alejandro II recién coronado Zar de todas las Rusias. Desde Rusia mandó cartas a su jefe de la Secretaría y amigo Leopoldo Augusto de Cueto que cuando fueron publicadas se convirtieron en noticia porque destacaba los aspectos más importantes de la comitiva del duque de Osuna en el exótico ambiente de Rusia en ellas destacaba los aspectos más importantes de la situación euroasiática de Rusia, y esto a pesar de la europeización emprendida por el zar Pedro I, el grande. Juan Valera se interesó por las costumbres o fiestas.

Sin duda alguna, lo primero que destaca Juan Valera en sus cartas es la dureza de su viaje hasta San Petersburgo atravesando en trineos “una llanura sin árboles, que

5. HIDALGO, D. (2000): «Jose Antonio de Saravia: de estudiante extremeño a general de los ejércitos del zar». Biblioteca histórica.

se extendía indefinidamente, confundiéndose a lo lejos con el aire”⁶. Lo primero que sorprende a Juan Valera es pues la inmensidad de Rusia. Aunque Juan de Valera, debido a su interés y observación, se quedó muy sorprendido de la situación en la que vivía el pueblo ruso y aún más la obediencia y resignación del pueblo ante las imposiciones de la clase dirigente, de hecho Juan Valera destaca la importancia de la jerarquía “si en en algo ha mostrado brío (la clase dirigente) ha sido en atormentar a sus siervos”⁷. Y en cuanto a los hábitos de vida de la gente humilde sí encuentra diferencias entre Moscú y San Petersburgo. Afirma que en San Petersburgo: “No sé donde viven los pobres, porque no se ven más que palacios, monolitos, cúpulas doradas, torres, estatuas y columnas”⁸ sin embargo en su viaje en tren a Moscú descubrió “las casuchas de madera de los pobres siervos y campesinos”⁹, de los que sintió lástima ya que la gente “ha de pasarse los inviernos encerrada en sus cabañas y lamiéndose la pata para nutrirse, como dicen que hacen los osos” ya que se “contentan con ganar siete copecs diarios”¹⁰.

No se abolió la servidumbre en Rusia hasta el año 1861, y Juan Valera que había viajado diez años antes de su abolición destaca en sus cartas el debate entre las clases dirigentes sobre la cuestión de la liberación de los siervos. Aunque Valera destaca la división de las élites en dos grupos, unos a favor y otros en contra, concluye que en general “los nobles aseguran que les convendría más que fuesen libres y que la servidumbre es para ellos más una carga que una ventaja”¹¹.

Un lugar importante en sus cartas lo ocupa la descripción detallada de las mujeres rusas de los círculos aristocráticos, su físico, elegancia o erudición: “es verdad que las rusas tienen tipos muy diferentes, y al lado de la hermosa delicada, rubia, esbelta, ligera [...] se ve la dama, rubia también, pero fuerte, robusta, sólida y amazotada como una Venus de Rubens, y la mujer oriental y el tipo andaluz”. En sus cartas describió detalles hasta del tamaño de los pies, la perfección del cutis, la cantidad de empastes o la ventaja del clima para la conservación. De la elegancia de las mujeres rusas el poeta decía que “las más gastan en el vestir notable riqueza y elegancia, y llevan perlas y diamantes bellísimos”¹².

Otro aspecto reseñable de sus cartas es la descripción de la alimentación “el pan de centeno, el stchi, sopa de sebo y coles, y el Kwas, abominable cerveza agria” y el aguardiente.

Está claro que a Juan Valera le sorprendió la situación en la que vivía el pueblo ruso pero no olvidemos que éste se movió entre las élites y por ello hizo muchas descripciones de éste círculo, sorprendiéndole notablemente la cantidad de altezas y grandes señores “En España se queja la gente de los muchos generales que hay y de que en todo se meten. A Rusia habían de ir los españoles para quejarse con motivo. Más generales hay que príncipes”¹³. Del lujo y el boato de la aristocracia rusa Valera destacaba “el lujo asombroso de los grandes señores rusos”.

6. VALERA, J. (2005): «Cartas desde Rusia». Miraguano Editorial. 2005

7. *Ibidem*.

8. *Ibidem*.

9. *Ibidem*.

10. *Ibidem*.

11. *Ibidem*.

12. *Ibidem*.

13. *Ibidem*.

En contrapartida a esta visión de Valera está la del gran poeta y sacerdote catalán Jasint Verdaguer cuyo viaje a Rusia causó un gran rechazo: la arquitectura, el clima, la vida religiosa y el carácter nacional. De hecho en este contraste entre Juan Valera y Jasint Verdaguer encontramos uno de los rasgos comunes de los viajeros españoles en Rusia que es la determinación y rotundidad de sus afirmaciones. Aquellos viajeros que sintieron atracción por Rusia ensalzaron los aspectos más positivos de lo que observaban hasta el extremo al igual que en el caso contrario destacaron sus inconvenientes sin opción a la duda.

Para terminar no hay que dejar de mencionar las importantes relaciones existentes en el siglo XX entre España y la Rusia soviética durante la II República, así como las estancias de los voluntarios de la división azul, y la vida de los niños de la guerra para quienes Rusia se convirtió en su segunda patria.

Habría que destacar, a modo de conclusión, el nexo de unión entre todos estos: los viajeros, políticos, militares, sacerdotes, escritores o periodistas españoles que vivieron en Rusia, se puede decir que igual que los viajeros rusos en España, destacaron la semejanza entre los caracteres nacionales de ambos pueblos. Según Juan Valera, que residió seis meses en Rusia (1856- 1857) como miembro de la misión diplomática española, los cocheros o los lacayos, en fin, todo hombre del pueblo, parecían mil veces más listos, más ágiles, despiertos y divertidos que los de Alemania, Inglaterra o Francia. Él consideraba que, para encontrar algo de esta viveza, había de ir uno a Italia o a España¹⁴. También habría que destacar cómo estos viajeros reflejaron las ideas españolas sobre el destino “froterizo” de Rusia porque en tales opiniones se reflejó el propio destino “fronterizo” de España.

BIBLIOGRAFÍA

- BARAJAS SALAS, E. (1982): “ José Antonio de Saravia a la luz de los documentos (contribución para una futura biografía)”, *Revista de Educación*, Vol. 1/1, 1-120.
- BAROJA, P. (1993): *Juan Van Halen: el oficial aventurero*, Espasa Calpe, Madrid.
- CÓRDOBA, J.M. (2005): “Pasajes de una vuelta al mundo. El oriente de Pedro Cubero Sebastián en su periplo universal”, *Arbor*, Vol. CLXXX, 711-712, 671-695.
- CORTÉS ARRESE, M. (1951): *De Toledo a Moscú: Viajes alrededor del Quijote*, Miguel Cortés Arrese, Juan A. Mancebo Roca e Isabel López Cirugueda Editores. Madrid.
- DÍAZ DE OTAZU GÜERRI, F. (2008): “José de Ribas, el español que conquistó Odessa”, *Revista general de marina*, Vol. 254/ 5, 585 – 589.
- DUBLER CESAR, E. (1953): *Abu Hamid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, Editorial Maestre. Madrid.
- GARRIDO ORTEGA, J. M. (2008): *Vida y obra de Juan Valera (1824 – 1905): de sus andanzas de diplomáticas y sus avatares en el periodismo y la política*, Jose Maria Garrido Edición, Cabra.
- HIDALGO, D. (2008): *José Antonio de Saravia: de estudiante extremeño a general de los ejércitos del Zar*, Editorial Renacimiento S.A., Sevilla.
- MERRY DEL VAL, D. (2008): *El súbdito de la zarina*, Roca Editoriales S.L.

14. *Ibidem*.

- PICO PASCUAL, M. A. (2000): “Fuentes musicales de raíz popular en la producción operística de Vicente Martín y Soler”, *Revista de Folklore*, Vol. 237/ 20b, 81.
- PONS BORGUES, F. (1993): *Historiadores y Geógrafos arábigo – españoles*, Ollero y Ramos Editores S.L.
- SÁNCHEZ GÁLVEZ, V. (1996): “Agustín de Betancourt, mucho más que un ingeniero”, *Revista de la Universidad Politécnica de Madrid*, Vol. 17,
- SANZ GUITIAN, P. (1995): *Viajeros españoles en Rusia*, Compañía Literaria. Madrid.
- VALERA, J. (2005): *Cartas desde Rusia*, Miraguano, 2000, Madrid.